



Discurso en el acto de graduación de las Escuelas de Postgrado de Empresa y de Economía y Ciencia Política de la Universidad Carlos III de Madrid

MONTSERRAT MARTÍNEZ PARERA, VICEPRESIDENTA DE LA CNMV

17 de julio de 2024

Buenas noches.

Directora de la escuela de postgrado de Empresa, Alicia Barroso, director de la escuela de postgrado de Economía y Ciencia Política, Antonio Romero-Medina, autoridades académicas, profesores y profesoras, graduados y graduadas, señoras y señores.

Es un honor para mí participar en esta ceremonia de graduación de los másteres de Empresa y de Economía y Ciencias Políticas. Quiero agradecer a la Universidad Carlos III de Madrid y a su rector, Carlos Arias, por su invitación. Cuando inicialmente me contactó Alicia Barroso, no lo dudé. Suelo recibir invitaciones para eventos diversos, pero este es sin duda, uno de los que más ilusión me hace participar. Gracias por la oportunidad de dirigirme a todos vosotros.

Hoy los verdaderos protagonistas sois vosotros, me refiero a todos los graduados y graduadas, por vuestro esfuerzo y dedicación, que tiene como colofón este evento tan emotivo, en presencia de todo el claustro y compañeros y, sobre todo, de vuestras familias y seres queridos. Enhorabuena, disfrutad del momento y grabarlo en vuestras mentes.

Viéndoos desde este estrado, puedo recordar claramente, a modo de un flashback de película, cuando yo tenía vuestra edad, hace ya más de 25 años, y esos sentimientos encontrados que seguramente muchos de vosotros tenéis.

Finalizáis un ciclo importante. Si miráis hacia atrás, veis horas y horas de esfuerzo, de estudio y de compañerismo, un gran trabajo que ha tenido como meta esta graduación. Hacia adelante, tenéis sin duda un gran abanico de oportunidades por descubrir. Tal vez algunos de vosotros vislumbréis ese camino profesional con dudas e incertidumbres. ¿Qué hacer? ¿Cuál debe ser mi siguiente paso? Otros, quizá los menos, tengáis ese camino a seguir muy definido, muy claro desde el principio, sobre la base de una vocación muy concreta.

Si estáis en el primer grupo, los que inician el camino con dudas o vacilaciones, no solo es lo normal, sino que bienvenidas sean esas dudas. La duda nos ofrece sensatez y la sensatez es un compañero de viaje deseado que siempre debéis mantener con vosotros. Los que sabéis lo que queréis hacer, enhorabuena, ya tenéis camino hecho, seguir adelante. Sea como sea, felicidades, porque hagáis lo que hagáis, estará bien.

No esperen de mí hoy una charla motivacional, como a veces se hace en estos eventos. Hay sin duda otros perfiles más adecuados para ello, quizás alguno de los jugadores de la roja, por ejemplo. Tampoco les voy a dar una teórica sobre los mercados de valores o las dinámicas de ahorro-inversión, pueden estar tranquilos en este frente. Pero sí quiero compartir, desde mi experiencia personal, algunas reflexiones y valoraciones sobre el mundo profesional, con la esperanza de que os sea de utilidad.

Cuando yo terminé mis estudios de posgrado no sabía bien hacia dónde dirigir mi carrera profesional. Era, por decirlo así, del grupo de los indecisos. Recuerdo bien las primeras entrevistas de trabajo donde solía salir una pregunta sobre cómo se ve usted en diez años. Desconozco si se sigue haciendo, pero yo debo reconocer que nunca tuve la respuesta ni definida ni elaborada. Y si me hubiera aventurado a decir algo, jamás habría adivinado dónde he terminado, como vicepresidenta de la CNMV, o las distintas posiciones que he ocupado a lo largo de mi carrera profesional.

Eso sí, tenía claro lo siguiente: en primer lugar, que me apasionaban la economía y las finanzas. Para mí, estudiar ciencias económicas es el mejor camino en esa búsqueda para entender cómo funciona la realidad en la que vivimos, esas dinámicas que unen ahorro e inversiones; cómo interactúan los agentes, sus incentivos y su proceso de toma de decisiones; cómo gestionamos los recursos, que por definición, son escasos; cómo nos organizamos en nuestro día a día, ya sea una empresa, un inversor o a título individual; y cómo esas decisiones individuales de los agentes, de forma agregada, llegan a definir los ciclos económicos y las dinámicas de crecimiento de los países, así como la estabilidad financiera. Confío en que muchos que estáis aquí hayas tenido experiencia similar de una u otra forma.

En segundo lugar, sabía que necesitaba seguir aprendiendo, seguir avanzando, seguir creciendo, tanto en el ámbito personal como en el profesional. Una de las cosas que define a las personas exitosas, y que más he aprendido de mis maestros y compañeros a lo largo de los años, es la importancia de nunca perder la curiosidad que hoy tenéis, porque la curiosidad es el alimento indispensable para el aprendizaje. La curiosidad abre la mente, te permite ser flexible. Y si logramos mantener esa inquietud del aprendizaje continuo, los horizontes se expanden y las oportunidades surgen de forma natural.

En esa encrucijada sobre qué hacer, para mí, lo más valioso ha sido siempre tener claro qué no se quiere hacer. Esto es, tener la capacidad de discernir dónde no se quiere estar y con ello, llegar a rechazar esas posiciones tentadoras. Porque aceptar un puesto que no gusta, no funciona. Al final, en un puesto así, uno terminará por no hacer bien el trabajo, pues este no le motivará lo suficiente. Como decís vosotros, “no renta”.

Si me permitís, hay tres preguntas básicas sobre las que yo siempre he decidido un proyecto profesional. Son preguntas muy sencillas de formular, aunque a veces no tan simples de responder. La primera es valorar “con quien vas a trabajar” o lo que es lo mismo, con quien, y de quien vas a aprender, ya sean jefes o compañeros. La segunda es “qué vas a hacer” y si esa actividad te va a enriquecer en lo personal, te va a permitir seguir creciendo. Y la tercera, “dónde lo vas a hacer” o lo que es lo mismo, que valores y que propósito tiene la empresa o la institución a la que le darás tu esfuerzo y conocimiento. Si la respuesta a esas preguntas os satisface, os ilusiona, entonces, adelante, ya está claro. No os vais a equivocar. Pero si no, pensadlo bien.

Fijaros que en ninguna de esas tres preguntas aparece la retribución como una meta o como un factor decisivo. No quiero decir con ello que el sueldo no sea una variable importante. Sin duda lo es. Lo que quiero decir es que, a partir de un determinado valor, no debería ser el factor decisivo en vuestras elecciones. Como seres humanos tenemos múltiples intereses más allá de la dimensión puramente material.

Yo he tenido la oportunidad de cambiar muchas veces de destino, y os animo a hacerlo siempre que os den la posibilidad. Id y volved. Y permitidme además una pequeña cuña publicitaria: si podéis, pasad también por sector público, además del sector privado. Se aprende mucho viendo las dos caras de la misma moneda, pero, sobre todo, enriquece mucho en el sector público la satisfacción personal de estar contribuyendo a una función pública, a un propósito común, con el objetivo último de mejorar nuestro entorno.

Y en ese esfuerzo por aprender, por ampliar los conocimientos al que me refería al principio, ser selectivos y exigentes con lo que leéis. Como dice mi maestro y amigo, el catedrático de análisis económico Julio Segura, cuando queremos aprender de un tema en términos amplios, hay que buscar aquellos trabajos que abren nuevos enfoques y que no sean super especializados. Abrir siempre el foco, como el fotógrafo que abre el diafragma de su cámara – cuando no utilizamos el móvil – para que entre la mayor cantidad de luz.

Con los años se aprende que la especialización tiene un límite. He oído muchas veces compañeros que se me acercan preocupados porque saben mucho de poco y poco de mucho, pero para mí eso es un plus. Por supuesto todo depende de lo que hagáis. Si eres un cirujano experto en la ablación de taquicardias paroxísticas supraventriculares, es mejor ser un especialista en esa materia, sin duda. Pero en la mayoría de destinos, lo importante es la capacidad de aprendizaje, de adaptación, de flexibilidad para aprender.

Y, en ese proceso, hay que saber discernir el grano de la paja. Vivimos en un mundo de información 24x7 con acceso inmediato a una información completa, casi infinita. Dicho de otra manera, un video de tiktok o de cualquier otra red social te explica los criptoactivos o cómo hacerse rico invirtiendo en bolsa en menos de dos minutos. Pero información no es igual a conocimiento. Hay que cultivar el criterio para saber discernir las fuentes de información, cuáles son fiables y cuáles no, y tener la capacidad para procesar esa información. Ahí es donde para mí está el valor diferencial que podéis

aportar. Esta es la sensatez de la que hablaba antes y que sin duda vuestra formación os ha dado.

Vivimos tiempos complejos, como sabéis bien, con profundos cambios tecnológicos y sociales, y sujetos a grandes retos globales. Me refiero, por ejemplo, a los riesgos geopolíticos, que no deja de ser un eufemismo que utilizamos para referirnos a las guerras que tenemos a las puertas de Europa o a los diferentes intereses de los países. Me refiero también al desafío del cambio climático y a la necesidad de transformar nuestras economías, a los efectos de la disrupción tecnológica como la inteligencia artificial generativa o a las que vendrán en un futuro. Me refiero también a los problemas más locales como el acceso a la vivienda, especialmente en los más jóvenes o a las dinámicas del mercado de trabajo.

Si ponemos todos estos ingredientes en una coctelera, aparecen, en muchas capas de la sociedad, el temor y el miedo al cambio, la pérdida de confianza en las instituciones públicas, algo que se observa en varios países europeos, y, en definitiva, un rechazo velado al modelo actual. Algo que algunas voces bien ilustradas alertan incluso de que puede llegar a debilitar nuestro modelo de capitalismo democrático¹.

Yo soy optimista. Como sociedad tenemos un gran potencial de adaptación y así lo hemos demostrado durante siglos. Cada uno de nosotros, en nuestras respectivas parcelas, sea lo que sea lo que hagamos, podemos contribuir a dar respuesta a estos desafíos globales de forma responsable. La suma de las contribuciones individuales es lo que nos hace fuertes como sociedad. Como en una orquesta, tan importante es el director que maneja la batuta frente a los músicos, como el que sostiene los platillos al fondo del escenario. Todos contribuyen a que la música suene como ha de hacerlo.

Y este optimismo al que me refiero no se basa en una simple división entre optimistas o pesimistas. Sino en la confianza en que tenemos la capacidad de analizar con rigor los retos, y ofrecer soluciones con objetividad y sobre la base del conocimiento.

Cada uno de nosotros formamos parte de este proyecto colectivo que podemos ir redefiniendo. Un mundo en el que sin duda la computación cuántica o la robótica avanzada transformarán industrias enteras. Igual que la tecnología *blockchain* o la inteligencia artificial generativa lo están haciendo en los mercados de valores. Un mundo en el que muchas de las profesiones que ahora conocemos seguramente desaparecerán, pero a la vez aparecerán otras muchas nuevas. Un mundo en el que podemos mejorar la productividad, ser más eficientes e impulsar la innovación que tanto necesitamos para lograr un crecimiento sostenible.

¹ Wolf, Martin (2023), "The crisis of Democratic Capitalism".

La cuestión, al menos a mi modo de ver, es ser capaces de encontrar la forma de que estos beneficios alcancen al conjunto de los ciudadanos, no solo a unos pocos, y que con ello logremos mejorar el bienestar social de todos. Esto debe hacerse, como decía, sobre la base de un análisis objetivo, alejado de simplificaciones, que, a su vez, controle también los riesgos tanto económicos, como éticos y sociales, que siempre acompaña toda revolución. No es tarea sencilla, pero puede hacerse. Sois la generación que ha crecido bajo la batuta de lo digital y tecnológico y, como tal, sois los mejores embajadores de este cambio. Estáis formados en las últimas tendencias y herramientas, lo que os convierte en piezas clave allá donde estéis.

Ya termino. Como decía, tenéis por delante un futuro apasionante, a las puertas de los que muchos denominan la cuarta revolución industrial.

En la Comisión Nacional del Mercado de Valores, como supervisores de los mercados, estamos siendo testigos de estos cambios. Prácticamente cada día aparecen nuevos productos y modelos de negocio, nuevos operadores, que están redefiniendo el entorno y la forma en la que se organizan los mercados. Y ello requiere de una constante adaptación por nuestra parte.

Charles Darwin ya nos los mostró a principios del siglo XIX: la especie que sobrevive no es la más fuerte ni la más inteligente. Es la que mejor se adapta al cambio.

Adaptémonos. Estoy convencida de que la excelente formación que habéis recibido en la Universidad Carlos III de Madrid será una gran base para el desarrollo de vuestras carreras profesionales. Os deseo que disfrutéis de ello, que lo paséis bien aprendiendo, y, sobre todo, que encontréis esa pasión vital en cada cosa que hagáis, por pequeña que sea.

Felicidades de nuevo a todos los graduados y graduadas. ¡Y mucho éxito en vuestro futuro!